

Nuestro Señor guarde la muy importante vida de V. E., con salud perfecta los muchos años que le ruego, y ha menester este reino para remedio de todos sus males y términos de sus fatigas. Azangaro, y Octubre 18 de 1781.

*Diego Cristobal Tupac Amaru*

(C.A., 1ª Edición, Tomo V, 1836).

231.

1781-X-22, 23, 1782-VI-17, 18

### *SOBRE EL CURA CARLOS RODRIGUEZ*

El Promotor Fiscal en vista de este expediente que de la carta de fojas..., escrita por el Dr. Don Carlos Rodríguez (de Avila), Cura Párroco de la Doctrina de Yanaoca, resulta la comunicación que llevaba con Micaela Bastidas, mujer del Rebelde, José Gabriel Túpac Amaru, descubierta ya su traición, y en el estado aligada con excomunión mayor. Los puntos de la carta se reducen a pedirle dos panes de azúcar y a avisarle que ruega a Dios y a Nuestra Señora por sus buenos sucesos. La primera expresión es reprehensible; porque aunque es de creer que el Cura hubiese ocurrido a las Bastidas impelido de la necesidad por carecer de recurso, a otra persona, por este efecto necesario, estando cerrados todos los caminos, debió no obstante abstenerse de pedirlo de esta mujer, y tolerar la molestia que le causaría su falta: primero de tratar con ella, exponiéndose a que se sospeche de su conducta, y se juzgue que venera menos de lo que debe los entredichos de Nuestra Santa Madre Iglesia; la segunda se notará aún más de criminal, sino se tuviera un cabal conocimiento de la fidelidad de este eclesiástico para con el Rey, Nuestro Señor, calificada con muchos hechos y servicios que ha practicado en la misma materia de la Rebelión, en obsequio de Su Majestad y del Público; y al mismo tiempo bien acreditada su probidad con una conducta sana e irreprehensible, sin que en todo el tiempo que ha ejercido el ministerio de Párroco de varias doctrinas de este Obispado, se haya dicho queja alguna de su procedimiento, antes sí muchos informes de su suficiencia, de sus virtudes y de su exacta aplicación a llenar las obligaciones de su Ministerio.

Por todo, lo que siente el Fiscal es que no procedió de malicia en aquella cláusula, sino por miedo grave, como ha sucedido con otros muchos. Con todo será bien se le corrija y reprenda seriamente sobre ambos excesos. Por ahora no es posible poner en ejecución este pro-

pósito, pues importa mucho su residencia en el pueblo para la pacificación de aquella gente rebelde y recientemente reducida a la obediencia, y que no se puede suplir su falta con la presencia de otro sacerdote extraño, que será menos, o acaso nada obedecido de los indios, debiéndose igualmente temer, que entendiendo los indios se les quita a su cura bien amado, y se les subroga otro, que no los trate bien, se inquieten y alteren. Así podrá Vuestra Señoría Ilustrísima concluir, por ahora, esta causa, reservando hacerle al Cura de Yanaoca la corrección y apercibimiento conveniente, cuando haya oportunidad de que se presente en su Juzgado, o lo que fuere del superior arbitrio de Vuestra Señoría Ilustrísimo. Estudio, Octubre 22 1781.— *Dr. Iturrizarra.*

---

Cuzco, 23 de Octubre de 1781.— Remítase este expediente en el estado en que está el Excelentísimo Señor Virrey de este Reino con el correspondiente informe. Así lo proveyó, mandó y firmó Su Señoría Ilustrísima, el Obispo mi Señor; de que doy fe.— *El Obispo.*— Ante mí.— *Don Antonio de Bustamante.*— Secretario.

---

Cuzco, Junio 17 de 1782.— Hágase como lo pide el Promotor Fiscal. Así lo proveyó y firmó el Juez comisionado; de que doy fe.— *Carlos Rodríguez de Ledesma.*— Notario Público.

En la ciudad del Cuzco en diez y ocho días del mes de Junio de mil setecientos y ochenta y dos, el Señor Doctor Don Matías de Isunza, Presbítero, Abogado de la Real Audiencia de los Reyes, y Juez comisionado para la sustanciación y resolución de esta causa, para la confesión que se ha mandado por el decreto antecedente, se le tome al Doctor Don Carlos José Rodríguez de Avila, Cura propio de la Doctrina de Yanaoca, provincia de Canas y Canchis, alias Tinta, lo hizo comparecer, y le recibió juramento, que lo hizo en la forma ordinaria y correspondiente *in verbo sacerdotis tacto pectore*, so cuyo cargo prometió decir verdad sobre lo que supiere y fuere preguntado en esta su confesión.

Preguntado: si sabe la causa de su asunto y comparecencia; dijo: que infiere sea por una carta que escribió, con fecha en Yanaoca, por el mes de Diciembre del año pasado de 1780 a Micaela Bastidas, mujer del rebelde José Gabriel Túpac Amaru, Cacique que fue del pueblo de Tungasuca de la citada provincia de Tinta.

Preguntado: por qué escribió carta a una mujer que, a más de ser una traidora al Rey Nuestro Señor, estaba excomulgada por la



censura que fulminó Su Señoría Ilustrísima contra ella, su marido y demás partidarios suyos; y que por esto era indigna de que le comunicase y tratase con expresiones de estimación; dijo: que habiendo el confesante estado en grande necesidad de azúcar, supo que en el pueblo de Tungasuca se vendía este efecto, y ocurrió por él a dicho Pueblo, dirigiendo propio con encargo y prevención de que deninguna manera le diese noticia a Micaela Bastidas, y mucho menos a su marido; porque en tal caso se vería precisado a devolvérselo y tener un lance bien pesado por los excesos del Rebelde; pero que habiendo después sabido dicha Bastidas, por contingencia, que el pan de azúcar, por el que se hizo el propio era para el confesante, y que éste resistía con todo empeño que unos tres españoles de su pueblo, y el uno de ellos familiar suyo, nombrado Don José de Becerra, hubiesen ido a llamada del Rebelde, se irritó, de suerte que prorrumpió terribles amenazas, hasta resolver pasar a su Doctrina con multitud de indios a extraer a los dichos españoles, para conducirlos a la expedición de Piccho; y en caso de resistencia matarlos, prender al confesante y hacer otros excesos en su persona.

Que esta noticia se la comunicaron los mismos españoles consternados y con las lágrimas en los ojos, suplicándole tomase algún pretexto para contener al Rebelde y mucho más *su mujer, que era la que más fuerza ponía en esta atención*, no encontrando el confesante en medio de sus confusiones, en un lugar que estaba en el centro de las llamas, rodeado de tantos bárbaros, otro recurso que el de escribir la dicha carta de f. . . , a fin de evitar tan grave mal, como el de sacrificar aquellos pobres españoles, o permitir que fuesen a Piccho en servicio del Rebelde contra las banderas de nuestro Soberano, dirigió dicha carta con las expresiones que le pudo dictar su turbación y conflicto; pero de ningún modo con ánimo de complacer ni aprobar las inicuas ideas del Rebelde y su mujer, que no es de creer en un eclesiástico que ha hecho a Dios y al Rey notables servicios, los que hará constar en esta misma causa.

Que por lo que hace a la excomunión de dicho Rebelde, su familia y secuaces, bien sabía el confesante que, en virtud de la fulminada por Su Señoría Ilustrísima, no se debía comunicar con ellos; pero al mismo paso tenía entendido que esto debía ser en los casos ordinarios en que los excomulgados, por temor a esta pena, se abstienen y no provocan, mas no en unos casos extraordinarios e irregulares, en que el entredicho y censurado como el Rebelde sea un terrible enemigo que, con la espada en la mano y multitud de indios, ponía en ejecución sus amenazas y atrocidades, según todo sucedió con el expresado Rebelde..



Preguntado: cómo dice que su ánimo en la referida carta no era complacer ni aprobar las inicuas ideas del Rebelde, cuando en las últimas cláusulas de ella aparecen las expresiones siguientes: *"Quedo pidiendo a Nuestro Señor y a Nuestra Señora por sus buenos sucesos, y que le guarde muchos años"*. Dijo: que el espíritu y sentido de las referidas expresiones debe ser diverso de la apariencia que representa; era conducente a alucinar al Rebelde y a su mujer, y de este modo contenerlos en su depravada resolución, y aquel en comprobante del celo y prudencia con que se había manejado el confesante, desde los principios de la Rebelión, siempre firme y constante en proteger a su Pueblo, defendiéndolo de las astucias y seducciones de los rebeldes, a fuerza de exhortaciones y consejos. Lo que hace constar, evidentemente, el no haberse sublevado dicho Pueblo, manteniéndose siempre leal y fiel a la debida obediencia de nuestro Monarca, en circunstancias de estar en el mismo centro como tiene dicho; el haber sus feligreses prendido a Antonio Bastidas, hermano de la mujer del Insurgente, por la cual acción merecieron que el Señor Inspector General (José Antonio de Areche) (1) les diese las gracias y les obsequiase con trescientos pesos, que se repartieron entre ellos. El haber últimamente resistido el confesante las repetidas pretensiones del Rebelde y su mujer sobre trasladar a su partido a los tres españoles que van citados y fueron Don José Becerra, Don Ignacio Calvo y Matías Molero; pues jamás logró su intento de que éstos se ocupasen en su servicio, sin embargo de sus terribles amenazas.

Preguntado: por qué en vez de haber tomado el medio que se refiere para evitar los daños que recelaba, no escogió el ocurrir a esta ciudad, o el de que se refugiasen dichos españoles a otros lugares seguros, dijo: que este último recurso era en aquella actualidad normalmente imposible, a causa de haber estado los caminos totalmente cerrados con dobladas centinelas puestas por el Rebelde, muchos indios encargados de matar a cuantos fugitivos encontrasen, como de *facto* lo ejecutaban; de suerte que el confesante para dar cuenta y noticia; a la Real Junta de esta Ciudad y a Su Señoría Ilustrísima de las disposiciones y proyectos del Rebelde, tomó el arbitrio y uso de la astucia, por el mes de Noviembre del año pasado de 1780, en la fuerza de la Rebelión, de escribir en un retazo de bretaña, con la extensión que pudo, a Su Señoría Ilustrísima, con carta en igual conformidad al Dr. Don Ignacio de Castro, Rector del Colegio de San Bernardo, para que se entregase en mano

(1) El cargo de Inspector General de las Armas era desempeñado por el Mariscal de Campo José Del Valle (C.D.V.).

propia, las que prendió a la espalda de un indio, a fin de que así pasase, como en efecto se logró.

Que posteriormente hizo el confesante que los tres españoles nominados se hubiesen ido al pueblo de Sicuani, a juntarse con otros españoles para resistir al Rebelde, de donde viendo la poca fuerza, tomaron el camino para Arequipa, y en el de Pichigua fueron muertos los dos de ellos, escapando sólo el referido Don José Becerra, por especial providencia, que fué a dar a la dicha ciudad de Arequipa, de la que regresó siempre al servicio del Soberano, y murió con muerte natural.

Preguntado: si profesó amistad estrecha con el Rebelde, o tuvo presencia de sus ideas con motivo de ser convecinos; dijo: que por lo que hace a la amistad, profesó con él la regular y común, tratándolo con indiferencia en cuantos se ofrecían; y por lo que respecta a la presencia de sus depravados instintos, tiene que dar gracias al Señor el confesante, que halla en su conciencia no tener el menor remordimiento; ni es de creer, en vista de que aun otros que se manejaron estrechamente con el dicho Rebelde, no tuvieron tal paciencia.

Que esta es la verdad de lo que sabe y puede confesar, bajo del juramento que fecho tiene, en que se afirmó y ratificó, siéndole leída esta su confesión; la que quedó abierta para repetirla siempre que se ofrece. Y la firmó con Su merced; de que doy fe.— *Dr. Matías de Isunza.*—*Don Carlos José Rodríguez de Avila.*— Ante mí.— *Carlos Rodríguez de Ledesma.*—Notario Público.

(A.G.I., Audiencia del Cusco, Legajo 80).

232.

1781-XI-2, 3, 4.

#### DE RESEGUIN A SEGUROLA Y VICEVERSA

Muy señor mio: —

Despues de diversas cartas que me ha escrito Miguel Bastidas, que se apellida Tupac -Amaru, Inca, desde el dia 27 del pasado, proponiéndome paces, en virtud del ejemplar impreso, librado por el Exmo. Señor Virey de Lima, con fecha 12 de Setiembre, á favor de la familia de estos y sus caudillos, acaba de responderme que mañana, entre nueve y doce de ella, estará en mi campo con sus capitanes, á tratar y conferir las paces para que queden asentadas. El